

PRÓLOGO DE GUSTAVO DUCH.

Salvador me pidió –y con mucho gusto acepté–, prologar este su libro. Estaba por empezar como mandan los cánones, con aquello de “cuando tengan este libro en sus manos”, pero mayoritariamente no será así, no lo sostendrán en sus manos. Porque Salvador ha optado, seguro que en un ejercicio de coherencia personal, en regalar su trabajo a la red, a un público sin fronteras, a través de la fórmula de Los Libros Libres.

Es pues un libro que nace libre, que no quedará preso de un precio de venta, ni recluso en una librería después –con suerte– de una única lectura. Defendiendo, romántico yo, los libros de tinta y papel, un libro como el que pueden “clicar”, hace bien de querer navegar de ordenador en ordenador, de usuario en usuario, para desparramar todas sus reflexiones lo más lejos posible.

Pincharan sobre un enlace que les lleva a un libro libre en su distribución y libre también en su contenido, pues se trata de un libro de entrevistas con preguntas planteadas y respuestas expuestas desde la independencia, todo ello un poco inusual en el monótono latifundio del pensamiento que nos domina.

Nadie nos dice ni nos obliga a leer un libro de una forma concreta. De la página uno a la última página, por orden riguroso, y de izquierda a derecha será seguramente la mejor manera de leer muchos (o casi todos) los libros. Un libro de entrevistas y en su presentación informática, he podido observar en mi propia experiencia, te permite jugar con el. Que si primero me leo a aquel preguntado o preguntada (ups Salvador, ¡se nos quedo flojita la paridad de género!) del que leí un artículo una vez y me gustó, que si leo primero según el tema o voy saltando por preguntas de autor en autor. Un libro libre será para leer con toda libertad, ¿no?

Ya me contarán ustedes como les fue en su enredar con el libro de Salvador (me alojo en gustavo.duch@gmail.com). Por mi parte les cuento que ahora, en los temas que se abordan, a saber, uso y abuso en una civilización capitalista de los bienes públicos que nos ofrece la naturaleza (ríos y agua, átomos y minerales, seres vivos animales y vegetales,...), he conseguido aclarar muchos conceptos. Y eso es mérito tanto de los contestadores como del preguntador. Porque en algunos casos desconocía la respuesta a la pregunta, y por lo tanto, laguna resulta, pero en otros, como alguien dijo, conocía la respuesta pero Salvador me cambió la pregunta. Curioso e interesante este género literario de las entrevistas. Fácil en su lectura como explicaba, muy didáctico por lo sucintas y concretas de las exposiciones y muy revelador de las posiciones que defienden los autores.

Por último, una advertencia. Resulta que entre los entrevistados está un servidor. Así que es fácil entonces presuponer el porqué de mis aplausos al libro. Por esta vez, libérense (recuerden es un libro libre) de sus presunciones. Me lo agradecerán.

Salud.